

Popular Film

Filmoteca
de Catalunya



Paul Ritcher y Egede Nissen en una escena de "El Corsario", de la UFA.

ESPERADA DOUGLAS FAIRBANKS en EL GAUCHO

Este famoso "astro" está filmando actualmente en Hollywood una nueva película de pulsante acción y notables aventuras. Es una trama romántica de gran colorido con una historia de amor de tema profundo y convincente. **Douglas Fairbanks**, en el pintoresco traje del gaucho argentino, promete hacer de esta producción una película digna de la atención de todo el mundo.

CADA PRODUCCIÓN UNA MARAVILLA DE ARTE



Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"

Filmoteca
de Catalunya

Los **Lithinés** del Dr. GUSTIN

sirven para prepararse uno mismo
la **MEJOR AGUA MINERAL**

Contra las afecciones
Gota, Diabetes, Arenilla, Artritis, Reumatismo,
y las enfermedades
del Estómago, del Hígado, de la Vejiga y de los Riñones

El agua mineralizada con los LITHINÉS del Dr. GUSTIN
posee una actividad mayor que las aguas natu-
rales, siendo en cambio su precio diez veces menor.

CADA CAJA sirve para preparar **12 LITROS DE AGUA MINERAL**

De venta en las principales farmacias

DEPÓSITO CENTRAL:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A. - Paseo de la Industria, 14 - Barcelona

PROPAGANDA

*La mejor realizada para los
cinematografistas de España,
es la que se haga en*

POPULAR FILM

Exclusivas "DIANA"

S U C U R S A L E S E N

M A D R I D
V A L E N C I A
S E V I L L A
M Á L A G A



CASA CENTRAL EN BARCELONA:

R O S E L L Ó N , 2 1 0

S U B - C E N T R A L
E N B I L B A O

A G E N C I A E N
P A R Í S

COMPRA, VENTA Y ALQUILER DE PELÍCULAS

P R Ó X I M A M E N T E

en el elegante

CAPITOL CINEMA

estreno del gran film

"SUPERDIANA"

Noche nupcial

por

LILY DAMITA

y

PAUL RICHTER

Popularfilm

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

29 DE SEPTIEMBRE DE 1927

Redacción en Madrid: Plaza de Sabel, 5, bajo izqda.
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco
En VALENCIA: D. Manuel Dasí Hueso, Calle Ballesteros, 4En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quiosco

" ROSA DE MADRID "

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid)

Una nueva película de ambiente popular madrileño y no hago resaltar esta coincidencia como censura por la elección del asunto, pues yo soy de los que creen que, vista la imposibilidad de poder aspirar por ahora a producir películas iguales en valor artístico a las que producen las casas extranjeras, debemos procurar, dentro de nuestro limitado campo, hacernos una personalidad, bien sea explotando el ambiente colorista de nuestras regiones, bien sea



Encantadora y sugestiva, Conchita Dorado se muestra con la alegría de ser uno de los mayores encantos de la verbena

propagando nuestras costumbres. ¡Alemania, la gran Alemania!, creadora de las más bellas superproducciones, emporio de la cinematografía actual — por cierto seriamente amenazada por el arte ruso que, pese a las trabas diplomáticas, acabará absorbiendo la atención y el entusiasmo del mundo fotogénico —, esta Alemania, si mis antecedentes no yerran, inició su industria cinematográfica creando un «género» suyo de película, la película frívola, alegre, que no tardó en dar personalidad a la producción germánica, personalidad que fué maravillosamente explotada en todos los mercados, que conquistó buen número de adictos y que permitió a los productores alemanes ir seleccionando sus procedimientos, sus ideas y sus artistas, hasta conseguir un absoluto predominio en el arte mudo, que hoy les permite abordar las más audaces e

importantes empresas.

Cierto que la producción española carece por completo de ideología y de orientación, pero no es menos cierto que en los años transcurridos ha podido crearse una personalidad «españolista» y esto quizá — aun tomado como mera curiosidad cinematográfica —, nos hubiera franqueado fronteras que hoy nos cierran a cal y canto.

De Alemania llegan día tras día noticias halagadoras para los asuntos españoles, — obsérvese que no digo para la producción española —, y esto demuestra que lo español tiene público y que nosotros — aunque ello parezca contraproducente —, hemos hecho todo menos obra de raigambre española.

De ahí que no nos merezca desdén que «Producciones Ardavin» arranque una nota más al alma popular madrileña para realizar una película que, como «Estudiantes y Modistillas» de Antonio Casero, lleve el sello inimitable del Madrid jaranero, noble y pasional.

«Rosa de Madrid» tuvo un éxito resonante en el teatro; es la eterna canción de unos amores desgraciados, rotos por la inconstancia de una juventud vehemente y



Conchita Dorado, es una madrileña, chula y castiza, en "Rosa de Madrid"

alocada; amores muy humanos, en los que la fatalidad hunde sus garras cruelmente y pone la nota triste de la Pálida, en una de sus protagonistas. Lo de siempre! ¿verdad? Pero es que la vida gira siempre alrededor de estas pobres tragedias en las que todos hemos tenido determinada intervención.

La casualidad hace que al penetrar en el estudio donde se rueda «Rosa de Madrid» mis ojos descubran un decorado que representa el interior de una misera boar-dilla el mismo lugar de acción que presencié filmar en la anterior película madrileña, «Estudiantes y Modistillas». En aquella lloraban unos viejos; en ésta sueña, sufre y trabaja una modistilla felizmente encarnada en la bellísima Conchita Dorado. Presenciando el rodaje de esta escena veo a uno de los capitalistas de la otra aludida producción.

Cariñosamente recibido por Eusebio F. Ardavín voy conociendo cuantos detalles me son precisos para la información. La película, como su título lo indica, es una adaptación cinematográfica de la obra teatral original de su hermano, el ya notable dramaturgo y admirable poeta Luis F. Ardavín; la trama es sencilla y de honda emoción, desarrollada en un ambiente popular. Llevan rodado próximamente la mitad, y cree tengan trabajo para veintitantos días. Se han tomado muchos exte-

riores de noche, y parte de sus escenas tienen por escenario las populosas calles de la Villa y Corte, los Viveros, la Facultad de Medicina... Entre sus intérpretes, quince en su totalidad, figuran, además de la señorita Dorado, la sugestiva Carmen Toledo, bella entre las más bellas, intérprete de Lucinda, en «Don Quijote de la Mancha»; Consuelo Badillo y otras. Del sexo feo, Pedro Larrañaga y el simpático y afortunado Felipe Fernansuar, que en la presente temporada es uno de los actores que más contratos han cumplido. La dirección corre a cargo del propio Eusebio F. Ardavín, y la cámara está en manos del joven operador Angel del Río. Ayudante del Director, el enciclopédico Pepe Argüelles; los decorados del incansable Torre, y Guillén para las cosas de la luz.

Como detalles que deben registrarse para las próximas y probables biografías, haré constar que la señorita Dorado, de grata recordación en la escena hablada, debuta en esta película como artista fotogénica. Asimismo, el operador Angel del Río, que hizo su aprendizaje al lado de Beltrán, una de nuestras más sólidas esperanzas, es la primera película que filma con absoluta personalidad de operador.

Eusebio F. Ardavín, se muestra contentísimo de lo que lleva obtenido y abriga risueños augurios para lo porvenir, no en balde lleva sangre de artista y no en balde

sus anteriores producciones fueron siempre motivo de aplauso y de éxitos financieros, que son los éxitos que llegan más directamente al corazón de los editores.

Después de una breve y jubilosa charla con la adorable Carmen Toledo, que posee todo el embrujamiento pasional y toda la magnífica belleza de su pseudónimo — ¡Carmen! ¡Toledo! —, recojo mis cuartillas y me lanzo a la calle pensando que si la producción española se hubiera dedicado única y exclusivamente a reproducir en la pantalla los problemas sentimentales y dicharacheros de nuestro pueblo — quiero decir los de todas las regiones españolas —, sin pretensiones de querer hacer lo que no nos era factible hacer, es muy posible que nuestra cinematografía no estuviera reducida al mercado nacional, porque si bien nosotros no estamos en condiciones de producir obras mundiales, ellos tampoco pueden comprender ni sentir nuestra psicología. Y esta condición, esta ventaja, hubiera creado una personalidad a nuestra industria.

Dice un adagio español que los edificios hay que empezarlos por los cimientos, y nosotros hemos pretendido empezar por los tejados.

La Audacia tiene nombre de mujer, y nosotros somos capaces de todas las locuras cuando un sentimiento de mujer nos alienta...
MAURICIO TORRES

ESCENARIO MADRILEÑO

Vuelve el tinglado de la antigua farsa...

Entre todas las entelequias que la Prensa crea para entretenimiento de lectores más o menos aburridos y con el fin conjuntamente de llenar unas columnas, está la cacareada crisis teatral. Pero ¿hay crisis en efecto?

Los críticos teatrales, para justificar su inútil profesión, han llenado todo este verano unas cuantas columnas con la corte literaria que sucede al hecho indicado y que se llaman opiniones, augurios, pareceres, profecías, juicios y sentencias. Nadie se ha conmovido por tal cosa. La gente ha seguido viviendo igual y los teatros han abierto sus puertas sin otra reforma que aquella que el ornato y decoración del lugar les aconsejaba.

Y para mayor escarnio de los críticos vuelve el tinglado con la antigua farsa que tanto divirtió al público y enojó a los críticos. Vuelve el inagotable don Pedro Muñoz Seca al escenario de sus triunfos y vuelve con una *gansada* más. «Usted es Ortiz» no es ni más ni menos que una *gansada* muñozsequista, que no desmerece junto a sus hermanas. La crítica, como es costumbre, ha formulado un voto negativo frente a esta producción, pero el público, pese a los juicios de los diarios, va a ver la comedia.

Con mayor benevolencia de la crítica, el mismo éxito de público y mi disconformidad, el teatro Cómico abrió sus puertas con una comedia de Luis de Vargas, gemela también al «Charleston». El señor Vargas, que, como joven, podría permitirse el lujo de ser original, prefiere seguir la anticuada senda del año pasado — la que otros siguieron anteriormen-

te — y trabajar en beneficio de la *gansada* y *pro domo sua*.

Ahora que por esta vez la erró. Yo apuesto cualquier cosa a que «Las Lagarteranas» no le dan ni la mitad del dinero que le dió «Charleston», a pesar de que está encaminada la comedia al mismo fin.

Pantorrillas, vestuario lujoso, decorado atrayente, luz, música alegre, he aquí el resumen de la apertura del teatro Eslava.

¿Quién iba a decirle a don Gregorio Martínez Sierra, que, como en las comedias de magia, de dentro del pastel amerengado de sus comedias cursis iba a salir como una sorpresa, la encantadora figulina de Celia Gámez! Madrid. SUÁREZ

NOTICIAS DE MADRID

Aclaración

Por un olvido involuntario, se dejó de consignar en nuestro número correspondiente al día 8 del actual, en la interviú hecha al director y capitalista de la película «Al Holly-

En nuestro próximo número publicaremos un documentadísimo artículo de nuestro camarada de Redacción, ANTONIO SUÁREZ GUILLÉN, titulado:

“Más datos sobre la industria cinematográfica nacional y extranjera”

wood madrileño», el nombre del aplaudido actor cómico Manuel Ruiz de Velasco, el cual desempeña uno de los principales papeles en la citada película.

Con gusto hacemos esta aclaración para no menoscabar la personalidad artística del notable actor cómico aludido.

El éxito de nuestro extraordinario

El número de POPULAR FILM de la semana pasada, que como se sabe era Extraordinario, se agotó rápidamente. A las cuarenta y ocho horas de ponerse a la venta, nuestros correspondientes administrativos, de toda España, nos hacían nuevos pedidos de ejemplares.

En Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Bilbao, Zaragoza, la venta del Extraordinario de POPULAR FILM ha sobrepasado nuestros cálculos.

El éxito ha sido enorme y legítimo a pesar de no haber hecho la propaganda del Extraordinario en números anteriores, pues no nos agrada alabar por anticipado nuestra propia obra. Pero, eso sí, estábamos seguros de que la espléndida presentación y la abundancia de páginas de nuestro Extraordinario, era su mejor propaganda, la que determinaría el éxito editorial que ha tenido.

Resultado tan halagüeño no nos envanece, sin embargo. En nuestro afán de superación, creemos que se puede llegar más lejos aún, y a ese perfeccionamiento, el que jamás logran por mucho que hagan, los que como nosotros siempre quieren más, seguiremos dedicando inteligencia y esfuerzo para hacernos más dignos cada día de cuantos nos animan en nuestra empresa, en una u otra forma.

YO QUIERO SER "ASTRO"

Yo quiero ser cómico.
(MARIANO JOSÉ DE LARRA)

A MODO DE PRÓLOGO

No soy yo Figaro — ¡aclaración peregrina! — ni tenga la travesura ni el talento que con justicia le son atribuidos al admirable autor de «El doncel de don Enrique el Doliente»; mas pláceme hoy sacar a la luz pública... lo que el lector verá si me dispensa la merced de seguir leyendo estas desaliñadas líneas.

Personajes principales:

ELLA.

MI AMIGO.

YO (personaje que no pinta nada ni habla, o mudo, como hemos leído en algunos repartos).

ELLA — delicioso ejemplar de la Eva contemporánea —. Cabellos a la garçone, faldas muy cortitas y andares... ¿cómo les llamaremos?... desenfadados. Edad, entre quince y veinte años. Dice con frecuencia: «la Mary», «en Douglas», «d'O'Brien»... ¿No son estos detalles más que suficientes para conocer a nuestra heroína?

MI AMIGO. — Viste — ¿cómo no? — pantalones charleston auténtico, la correspondiente chaquetilla miniatura, bastoncillo de java — no sé muy bien si esto último es prenda de vestir, pero creo que sí — y la testa tocada con un sombrerito de crecimiento frustrado. (Un detalle: observen ustedes y comparen la indumentaria de los aspirantes a cómicos de antaño, y la de los aspirantes a «astros» de hoy. Es algo curioso, a fe, y muy instructivo también.)

YO. — Ser curioso, alado, etéreo, invisible, impertinente... y basta ya, ¡que no me lapiden!

Proyección de una película en un salón elegante de la ciudad Condal. — Beso final (en la pantalla, ¿eh?). — Se hace la luz. — Descanso.

UN ESTUDIANTE ESPECTADOR. — Bueno, ¡pues se acabó! ¡«Requiescat in pace»! ¿Qué otra lata figura en el programa?

ESTUDIANTE 2.º — Algo para dormirse en pie.

Est. 1.º — ¿Y para ver eso nos hemos gastado... pesetas? ¡Vamos, hombre!

Est. 3.º — ¡Esto es intolerable! ¡Hay que protestar!

Est. 1.º — ¡Hay que armar jaleo!

Est. 4.º — ¡Callarse, hombres!

Est. 2.º — ¿Cómo!...

Est. 4.º — No hay para tanto.

Est. 1.º — Para tanto y mucho más hay, caballero.

Est. 4.º — ¡Cállete, Goliath! ¡Tío sin discernimiento ni corazón!

Est. 5.º — (Con voz gangosa.) ¡Orden, señores, orden, que llamaré a la autoridad!

UN EST. — ¡Vete a freír espárragos!

Est. 3.º — (Con voz formidable.) ¡Esto es un limo! ¡El timo del anzuelo de celuloide!

UN SEÑOR. — (Con aspereza.) ¿Quieren ustedes hacer el favor de no molestar? Son ya bastante grandes para portarse como deben.

Est. 4.º — ¿No es verdad que sí, señor? Es que éstos son unos simples.

ESTUDIANTES. — ¡Oye, oye! — ¡Conmigo, no!

— ¿Qué dice este tófila! — ¡Que tú has empezado!...

Est. 4.º — Esta película que acaban de proyectar está muy bien.

Est. 1.º — ¡Horror!!

Est. 2.º — ¡Mentira!

Est. 4.º — Las piernas de la protagonista... ¿Queréis dejarme hablar?... (Entre voces de:

— ¡Explíquese el señor Cicerón! — ¡Silencio!, y otras, el estudiante 5.º dice: — ¿Qué hay con las piernas?) ¿No valen la pena de ser vistas las piernas de la protagonista?

ESTUDIANTES. — (Risas.) — ¡Claro que sí! — ¡Tiene razón! — ¡Indecente! — ¡Como que es lo único de la película!, etc., etc.

(El señor de marras se levanta, furioso, y sale al pasillo precipitadamente. Nuevas risas entre los estudiantes. Voces de: — ¡Viva! — ¡Viva don Hilarión!)

Est. 1.º — Bueno, yo me voy a refrescarme el gaznate. Quien quiera, que me...

Est. 3.º — ¡Yo quiero un loco!

Est. 1.º — ¿Un qué?

Est. 3.º — ¡Un loco! ¡«Un boch, home»!...

MI AMIGO hace su oportuna aparición. Avanza por el pasillo central, da un vistazo al local y ve a ELLA entre un corro de mujercitas tan elegantes y locas como la joven. Allí se dirige...; saluda; apretones de manos...; risas argentinas...; en fin, he aquí a ambos enfrascados en particular y amena conversación.

DIÁLOGO

ELLA. — ¡Ah, me temo que va usted a tener un disgusto! ¿Sin duda habrá venido a ver «Un rapto en el Polo Norte»?

ÉL. — Sí, señorita, en efecto.

ELLA. — Pues la han proyectado ya.

ÉL. — Me lo temía. En fin... ¿qué vamos a hacerle! ¿Y qué tal está la obra? Usted es inteligente en la materia.

ELLA. — No lo crea usted. No entiendo casi nada en cosas de cine...

ÉL. — En lo que a la técnica se refiere, como yo mismo, ya lo supongo. Mas, no obstante...

ELLA. — Sí, la película está bastante bien. Sobre todo, Henry William está estupendo en su papel.

ÉL. — ¡Ah! ¿Le gusta a usted Henry William? (Con algo de hostilidad.)

ELLA. — Mucho.

ÉL. — Como a mí la protagonista, vaya. Me refiero a Violeta André, ¿sabe usted? ¿No le gusta a usted esta chica?

ELLA. — (Secamente.) Sí...; a veces es algo pesada.

ÉL. — Sin duda; creo que su labor, como la de Henry William, es harto sosa.

ELLA. — Puede que sí.

ÉL. — ¿Le gusta a usted mucho el cine? A mí me gusta infinitamente más que el teatro.

ELLA. — También a mí. El teatro me aburre.

ÉL. — Yo le confieso que a mí me gustaría ser actor de cine.

ELLA. — ¡Ja, ja!

ÉL. — De veras. Creo que no lo haría de todo mal. Ya ve usted: tengo más fuerza que algunos que ya son astros; tengo una estatura bastante regular; tampoco creo ser feo del todo; sé boxear y manejar el volante, y conozco el francés. ¿Se necesita algo más para ser actor?

ELLA. — Ni tanto, seguramente.

ÉL. — Pues crea usted, señorita, que más de una vez he reflexionado en ello en serio. Cuando en la oficina pienso que mientras yo hago números, Douglas se estará dando la gran vida allá en sus fincas de América! Y total, ¿qué? ¿Qué hace de particular este hombre? ¡Si cine puede hacer cualquiera! ¡Si no cuesta nada!

ELLA. — ...

ÉL. — Pero en España... siempre serán las cosas de España. Siempre andaremos atrasados en todo. No puede intentarse nada ni puede aspirarse a nada.

ELLA. — ¿Y qué papeles haría usted en la pantalla?

ÉL. — Pues... papeles de galán. Como Valentino, como Catelain, como Moreno... ¡Los haría estupendos, créalo usted!

ELLA. — Son los únicos que valen la pena.

ÉL. — ¡Claro! ¿Acaso iba yo a interpretar papeles de villano, de hombre feo, siendo bueno y bastante bien hecho?

ELLA. — ¡Já, já!

ÉL. — ¡Claro! Para un hombre feo no hay más camino que hacer el malo. Pero... ¿sabe usted, señorita? Haciendo el antipático pueden esconderse mejor las malas condiciones para el oficio, y como el público, en cuanto los ve, aparta la vista del lienzo disgustado, así pasan mejor, y todo eso ganan, ¿comprende usted?

ELLA. — Perfectamente. A mí también me gustaría quizás mucho hacer cine...

ÉL. — ¡Hola! ¡Hola! ¡Pues calladito se lo tenía usted!

ELLA. — Pero en mi casa ya sabe usted que son tan raros, tan rutinarios, tan anticuados...

ÉL. — Esto no quiere decir nada. Esto no importa... Si usted tiene vocación para «estrella»...

ELLA. — ¡Oh, me encantan los «rôles» románticos!

ÉL. — ¿Los trágicos?

ELLA. — También.

ÉL. — ¿Y los cómicos?

ELLA. — ¡Quite allá! ¿Me encuentra usted tan fea como para interpretar papeles cómicos?

ÉL. — (Riendo.) ¡Ah! Aguardaba esta respuesta.

ELLA. — ¡Pues! Esto se deja para las feas y contrahechas.

ÉL. — Tiene usted razón, señorita. Decididamente, observo que a usted le gustaría, como a mí, interpretar cintas felices, «rôles» amorosos, ¿verdad? ¡Oh, qué magnífica película iba yo a realizar con una «partenaire» como usted! (Rien ambos. Corta pausa.)

ELLA. — No crea usted... También me gustaría hacer películas no sólo por ello en sí, sino por hacer rabiar un poco a esa María...

Somos enemigas ¿sabe usted? Además, me atrae el ambiente todo de la Cinematografía. Creo que ha de ser delicioso vivir en medio de un tal lujo, como las «stars»... No sé, no sé...

SILENCIO. — Yo — el ser etéreo, invisible, indiscreto, etc. — leo en la mente de esos jóvenes sus sentimientos más íntimos, sus pensamientos todos. Lector: en este momento, ambos sueñan con Hollywood: no con el arte, sino lo que ellos han leído es la vida de Hollywood: el placer, el lujo, la celebridad, los dólares, las ricas mansiones, los cientos de cartas diarias: las amorosas, las pedigueñas... Y envolviéndolo todo y dominándolo como único dueño y señor, un Cupidillo travieso y juguetón...

Mas se acabó. Se hace el obscuro y continúa la proyección de vívidas imágenes sobre el blanco lienzo.

EPÍLOGO

¡Oh, Figaro insigne, con qué deliciosos conceptos, con qué brillantes matices e ironías nos hubiese deleitado, de permitirte la Providencia glosases tú, el gran ingenio, y no nosotros, esta edad estúpida del charleston, de los «astros» y de los pantalones Oxford! Esta edad de adoquines que deja tamañitas a las del oro, del hierro, del bronce y del aluminio!

J. AYMÁ MAYOL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popular Film

MASCARILLAS DEL FILM

Lillian Gish, la gran fotogénica

Sólo una actriz, Norma Talmadge, puede preciarse de dominar esa ciencia novísima que se llama fotogenia, del mismo irreprochable modo con que la domina Lillian Gish.

Es Lillian la fotogenia hecha carne; la actriz ideal para el primer plano, la del gesto sobrio, la de los ademanes precisos. En ella no existe la morbosa contaminación del teatro y por eso su modo de producirse en el arte cinematográfico es puro, del más acendrado e imaculado fotogenismo.

David W. Griffith hizo el hallazgo. El gran realizador americano, lanzador de tantas y tantas stars al campo del Cine, descubrió en Lillian materia artística más que suficiente para hacer de ella una gran actriz; supo apreciar en su justo valor el temperamento ultrasensible de Lillian, capaz de recoger todas las sensaciones, todas las emociones y transmitir las luego al público desde la blancura de la pantalla, con sus gestos, con sus actitudes naturalísimas; supo, en fin, adivinar un gran talento artístico en aquella muchacha no linda, no muy decidida, al parecer, y educando su vocación a conciencia, encauzándolo por firmes derroteros, sacó a luz a la artista sublime, a la gran fotogénica.

Desde que Griffith nos la diera a conocer hasta la fecha, ¡cuántos personajes, cuántas heroínas no nos lleva presentadas Lillian Gish! Y no tipos anodinos, sin personalidad sino seres de una fuerte complexión psicológica, difícilísimos de interpretar si no posee la actriz la espiritualidad y el talento de que está dotada Lillian Gish. Se le ha llamado «la actriz del gesto mínimo y la máxima expresión, porque ella, fotogénica entre las fotogénicas, conoce el valor de una mirada bien dirigida, de un movimiento sobrio, de un mohín levísimo y sabe que en su misma sobriedad, en su levedad misma está el éxito de su trabajo.

«Las dos huérfanas», «Rómula», «La hermana blanca», entre tantas otras, son muestras de su arte sublime, de su espiritualidad exquisita que la actriz vuela sobre el personaje para humanizarlo, para naturalizar la ficción, para saturarlo de arte. Pero Lillian no es una actriz que se conforma con la gloria de sus triunfos pasados y pensando en ellos se duerme en la placidez de los laureles cosechados, sino que llena de una noble ambición, en lugar de adocenarse, de vulgarizarse, como a la mayoría de artistas célebres les sucede, tras los primeros éxitos, intenta siempre superarse en su labor pasada estudiando fervorosamente y no confiando el éxito a la atracción que el nombre, ya consolidado por la fama, pueda ejercer sobre el público.

Poco amiga de la publicidad y el bombo, repudia toda gloria que no esté ganada en

buena lid; por eso Lillian Gish no goza de la popularidad que otras actrices disfrutan a pesar de hallarse situadas en un plano artístico bastante inferior al que ella ocupa.

Refiriéndose a ese horror que Lillian tiene a todo exhibicionismo, una revista americana hacía observar el contraste que presenta el modo de ser de Lillian Gish con el de Gloria Swanson. Gloria, toda publicidad y excentri-

placeros mundanos, nada de trajes extravagantes, y mucho menos, de amores caprichosos... Y es el caso que esta manera de conducirse le conquista cada día más admiradores y mantiene su fama tan alta o más, que los cuentos, chismes e historietas mantienen las de otras estrellas que están constantemente en lenguas del público.»

Lillian detesta la pose, la propaganda de su persona porque no ignora cuán ridículo es querer conquistar la gloria a fuerza de *rèclame*, de exotismos estúpidos. «Acaso Mimi, la Mimi de Murger—y de Vidor, en este caso—, que en «Vida bohemia» se nos presenta encarnada en Lillian Gish, tendría más valor espiritual y artístico, tendría más plasticidad y fotogenia si la actriz hubiera cometido la extravagancia de casarse con un príncipe arruinado—como Pola, como Mae, que sólo vieron en su boda un motivo más de exhibicionismo—, o bien realizando cualquiera otra tontería por el estilo? No, ciertamente. Esas cualidades que Mimi, Lillian-Mimi, atesora, no hubieran sufrido alteración alguna si la actriz, en lugar de ser como es, se adornase con el oropel de una falsa leyenda romántica o se echase encima el sambenito del escándalo; pero, en cambio, su popularidad—la fama popular— que sólo vive del chismorreos y que levanta altares a aquellos quienes han merecido el honor de ser puestos en su picota—, habría aumentado considerablemente.

Y es eso lo que buscan casi todos los astros del Cine: halagar los instintos del populacho; aplacar su voracidad comadrenal con una sarta de habladurías para que luego pase por alto los defectos del artista: su falta de vocación, su ineptitud y su estupidez. Y por eso Lillian Gish, consciente de su arte, de su cultura fotogénica, no es así...

L. LINARES LORCA

Síntesis de «Beau Geste»

Una noble acción, un gesto hermoso; el amor y el heroísmo propios de la juventud. Tiernas escenas infantiles; aristocrático ambiente señorial... Después, la tragedia que surge, llevada por sus principales personajes con la elegancia propia de las almas refinadas, con la sonrisa con que los verdaderos héroes saben lanzarse al heroísmo. En vez de las mulldas alfombras y de los floridos parterres de la mansión en que transcurrió la infancia de los protagonistas, la arena ilimitada del desierto abrasada por el ardiente e implacable sol. La brutalidad de la guerra, unida a la inclemencia de la Naturaleza. Dolor, drama, tragedia, afecto fraternal..., y por encima de todo un «Bello gesto».

Esta es la película cuyo argumento publicaremos la semana próxima.



cismo, no vacila, en su afán de propaganda hacia ella misma, en recurrir a las más fantásticas *reclames*; en contraposición, Lillian observa una vida recogida, exenta de todo alarde escenográfico. «En Hollywood no es popular—dice la revista en cuestión—. Dicen que es tan seria y triste como sus películas, y al contrario de la Swanson, que interpretando personajes excéntricos permite que se escandalice alrededor de su nombre, la existencia de Lillian no da lugar a ningún comentario. Vive consagrada al estudio y a su familia.

Lillian tiene cerca de treinta años, y sin embargo no sale a la calle sino acompañada de una señora de respeto. En el «estudio» trabaja con asiduidad incansable y sin distraerse. Rara vez se oyen a su alrededor bromas ni risas fuera de tono y de momento. Por la tarde, cuando termina su trabajo, monta en su automóvil cerrado, seguida de su acompañante, y vuelve directamente a su linda casita situada entre floridos jardines. Allí, al lado de su madre inválida, de la que nunca se ha separado, lee obras serias y piensa en las escenas que al día siguiente ha de filmar. Algunos se burlan de esa vida que comparan a la de las heroínas que la artista encarna: nada de

Museo fotográfico de *Popular Film*



LILLIAN GISH

"vedette" de la Metro-Goldwyn

INFORMACIONES EXTRANJERAS

(DE NUESTROS REDACTORES ESPECIALES)

Una opinión autorizada

Adolph Menjou ha sido entrevistado por numerosos periodistas que le han hecho multitud de preguntas acerca de su elegancia en el vestir. El «dandy» de la pantalla ha contestado con toda sencillez:

«Creo firmemente que la elegancia, tanto femenina como masculina, pero esta última más especialmente, no depende precisamente del sastre, ni del zapatero, ni del sombrerero. Depende casi única y exclusivamente de dar a todo el atavío el sello inconfundible de la propia personalidad. Aun ataviado por el mejor sastre de París o Londres un tocino de Chicago, no dejará de parecer lo que es. Mientras que un diplomático de Londres, no podrá engañar a nadie fingiéndose hombre grosero y vulgar aunque vista el traje más derrotado y poco elegante. Claro que esta personalidad se demuestra también en la elección del atavío y de los detalles que lo completan. Y aun podría decir que los detalles son precisamente lo de más importancia en el traje del hombre elegante. De mí sé decir que jamás me he preocupado de la ropa, aunque no puedo negar que me halaga el título de «Dandy» de la pantalla, que se me ha empezado a dar sin que yo pusiera para ello nada de mi parte».

«Afortunado en amores»

Esta producción, que se desarrolla en un ambiente aristocrático, nos muestra un reparto completamente de primer orden, pues en él vemos a Adolph Menjou y a Norman Trevor interpretar los principales papeles masculinos, mientras que las femeninas estrallas llevan los nombres de Alice Joyce y Susana Fleming.

En esta película admiramos al inimitable actor Adolph Menjou en uno de sus característicos tipos de hombre del gran mundo. El nombre que ha merecido de «dandy» de la pantalla queda aquí plenamente confirmado, pues en todo momento se nos aparece como un perfecto caballero, lo mismo en su apariencia exterior que en sus actos. Contra lo que estamos acostumbrados a ver en las renombradas películas que este actor suele interpretar, «Afortunado en amores» no es una producción cómica; antes por el contrario, una trama sentimental en la que campea intensa emoción, hace de esta cinta una de las más importantes de la temporada.

Adolph Menjou, al comenzar la película se nos muestra en el papel de Capel Maturin, joven teniente de la Guardia del Rey de Inglaterra. Es rico, joven, elegante y afortunado en amores, hasta el punto de haber conquistado el corazón de Leonora Maitland, bella y rica heredera cuyos pretendientes son innumerables. Entre éstos figura Basil de Gramercy, compañero y amigo inseparable de Capel, en cuya alma mezquina se aloja el más violento rencor al saber que Capel Maturin y Leonora Maitland se han prometido en matrimonio. Basil lleva una vida disipada y habiéndose negado su padre a pagar más deudas suyas, tiene frecuentemente que recurrir al bolsillo de su amigo Capel. El padre de Basil es coronel del Regimiento en que prestan sus

servicios los dos jóvenes y guiándose por los informes de su hijo achaca a Capel todas las fechorías que aquél comete. Después de haberle pedido una gran cantidad de dinero, que Capel Maturin por centésima vez le concede, Basil invita a su amigo, con motivo de la despedida de soltero de éste, a ir a cenar a un restaurant y hace de modo que su padre y la prometida de Capel sorprendan allí a éste en plena orgía, al parecer. Rómpele el matrimonio de Capel Maturin, quien es arrojado del ejército británico. Basil de Gramercy se casa con Leonora y el «afortunado en amores», el desengañado Capel, arrastra por París su elegancia y su indiferencia. Estalla la guerra europea. Pasan veinte años...

Aquí empieza el verdadero interés de la película, que alcanza una intensidad insospechada. La hija de Leonora y de Basil entra a formar parte del nudo de la producción. Una vez más, el afortunado en amores confirma este título.

En la película «Afortunado en amores» se nos muestra Adolph Menjou como un actor capaz de interpretar todas las situaciones y de sentir todas las pasiones.

Norma Shearer, abogado

Se ha tratado de atribuir al talento del modisto la perfección con que Norma Shearer usa la americana del abogado, en «El sexo débil». Mejor será decir que no es el traje que sienta bien a Norma Shearer, sino que es precisamente ella quien queda bien con cualquier traje. Si el traje sastre se adapta tan grácilmente a su persona, es debido a que ella posee el tipo perfecto de la deportista moderna, que alía a las proporciones de la Afrodita eterna la belleza de las atletas 1927. A través de su languidez femenina se adivinan la agilidad, la presteza un poco brusca, los músculos de acero de una contemporánea tipo... Se dice que Norma Shearer hizo un viaje expreso a Nueva York para copiar los gestos un poco amanerados de un joven abogado, cuyos éxitos son innumerables: El hecho es que dicho abogado se ha reconocido en «El sexo débil». Pero lejos de molestarse, ha comprado una copia del film, copia que proyecta cuando recibe la visita de las numerosas misses que aspiran a su mano. Pues, además de abogado famoso, es multimillonario.

El heroísmo de Lon Chaney

El director Tod Browning tiene principios bien definidos en materia cinematográfica, que ha plasmado en su última producción «La sangre manda». Dice, que para dar una profunda impresión de vida en la pantalla, es preciso producir en ella efectos inesperados.

Por eso no ha tolerado nunca que sus artistas empleen actitudes, gestos o mímicas cuyo amaneramiento disminuye el efecto.

Este afán de exactitud lo aplica incluso en los más nimios detalles: todos los objetos chinos-malayos de los cuales se sirvió para «La sangre manda», son rigurosamente auténticos. Fué su amigo To-kai-lo, el millonario chino de San Francisco, quien se los procuró.

En cuanto a Lon Chaney, llevó el prurito de la realidad hasta el punto de convertirse en tuerco durante las tomas de vistas, las cuales no podían ser muy largas; se comprenderá por qué. Un químico inventó una solución que derramada sobre el globo del ojo, formaba instantáneamente una verdadera catarata, que velaba la niña. Pero Lon Chaney no debía soportarla más de treinta minutos; de lo contrario, arriesgaba perder el ojo tan inusualmente maquillado. He aquí cómo el arte puede, en un cómico, llegar hasta el heroísmo.

El aprendizaje de Detective

Lon Chaney hallase actualmente practicando con un detective profesional aprendiendo a maniatar con rapidez a cualquier individuo. Con estas prácticas se propone realizar todos

los prodigios y estratagemas dignos de su fama, en su próximo film, ahora en preparación en los estudios de M. G. M.

Telas de araña artificiales

En el film «The Hipnotist», de M. G. M., con Lon Chaney, fué necesaria la presencia de telas de araña en ciertas escenas. Una máquina especial fué dispuesta para formar las telas por medio de un fuerte movimiento giratorio, cuya fuerza centrífuga extendía una cantidad de goma hasta convertirla en hilos finísimos.

El decano de los artistas de la M. G. M.

El decano de los artistas de la Metro Goldwyn Mayer es Edward Connelly, que acaba de firmar su décimo tercer contrato anual con la referida compañía.

Publicidad original

El agente de la First National, Mr. Mac Coy experimentó una de las mayores emociones de su vida durante su gira comercial por los pueblos de su territorio. Tratábase de vender «El mundo perdido», para lo que se requería una elocuente exposición de sus posibilidades de éxito. Al discurso del agente respondió el exhibidor manifestando que había visto algunas películas donde ciertos animalejos prehistóricos hacían su aparición y deseaba saber si podían enviarle algún ejemplar vivo para explotarlo en su campaña de publicidad, para lo cual interesábase saber precios de alquiler, jaula, transporte, etc. Esperamos que para estas fechas nuestro exhibidor se habrá apresurado a adquirir una buena colección de bozales de un tamaño más que regular.

Técnica y alma

«En el arte mudo, como en la música, se necesita gran cantidad de técnica y de alma», dice Mae Murray, que añade que sin estas condiciones nadie puede tener éxito en la pantalla, aun cuando considera la técnica como una ayuda simplemente, pero ayuda necesaria. «La experiencia es la mejor y la única escuela», sigue opinando la genial artista. «La técnica es una especie de tamiz al través del cual se pueden pasar las emociones para lograr resultados efectivos. Un pianista puede poseer un alma sublime, pero sin técnica perfecta; pero si no tienen alma no pueden obtener el resultado apetecido en la empresa a que se dediquen».

«Se necesitan dos muchachas»

Alfred E. Green, dirigiendo «Se necesitan dos muchachas», para Fox Film, ha logrado grandes prodigios en la caracterización de Janet Gaynor, en el éxito teatral del Broadway, debido a la pluma de Gladys Unger. Glen Tryon trabaja con Janet Gaynor, la estrella que todo el mundo aclama, después de su maravillosa interpretación de Diana en «El séptimo cielo».

El mejor reconstituyente

Solución Cases

Fortalece los huesos, regenera la sangre, cura la anemia y favorece el crecimiento.

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lena, 11 - BARCELONA

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París, Roma, Amberes y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro para la cara y nuca: 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado, exclusivo para piernas, brazos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - CONDEASALTO, 52 - FARMACIA BARCELONA



PROYECCIONES DE PRUEBA

“Lo más sublime”

Producciones Ela nos ha dado a conocer en su sala de pruebas, su primera película: «Lo más sublime».

Los elementos directores de esta novel editora cinematográfica, nos han dado la sensación — por los aciertos de realización que pudimos apreciar en su primera cinta — de que pueden orientar la industria nacional del celuloide.

Se nota en «Lo más sublime» un estudio serio y consciente del arte de hacer películas, un afán loable de superarse técnicamente con arreglo a los medios de que disponemos en España.

Si dijéramos que la primera producción de la casa Ela es perfecta, traicionaríamos nuestro juicio. Pero si se le puede poner alguna tacha a «Lo más sublime», esta tacha no es importante. Además, antes de presentar al público esta cinta, pueden corregirse algunos pequeños defectos de detalle, adherentes a toda primera producción. Podrían, por ejemplo, acortar algunos títulos y suprimir otros, por innecesarios. Igual decimos de algunas escenas que diluyen la acción y el interés del argumento. Esto puede hacerse muy bien puesto que la cinta tiene largo metraje.

Si se expurga de todo esto a «Lo más sublime», estamos seguros de que su éxito, el día que se estrene, será enorme y merecidísimo, pues es una de las grandes películas que se han realizado en España; una de las que pueden aspirar, legítimamente, a ensanchar el mercado de la producción indígena, proyectándose en las pantallas extranjeras.

Al referirnos a «Lo más sublime», es necesario destacar dos nombres: los de Enrique Ponsa, el director, y Antonio Burgos, el escenógrafo, pues revelan ambos una capacidad y un conocimiento en la materia harto raro en los que aquí se dedican a la edición de films.

El operador, cuyo nombre no recordamos ahora, demuestra también una gran pericia en el manejo de la manivela. Algunas fotografías son sencillamente estupendas.

De los intérpretes, destacan el galán Antonio B. de Vila, sobrio y seguro de gesto; Rosita Ponsa, muy gentil y acertada y los actores que interpretan los papeles de «Sardinilla», el ciego, capitán Ibo y el «malo».

Los demás muy bien.

Felicitemos a la novel editora Producciones Ela por el acierto grande de su primera producción.

GAZEL

LOS PRIMEROS ESTRENOS

“Los amores de Manón”

En los salones Kursaal y Cataluña se estrenó, con extraordinario éxito, la película de la Cinematográfica Verdaguier, «Los amores de Manón», en la que Dolores Costello y John Barrymore obtienen un triunfo personalísimo por la creación que realizan en sus respectivos papeles, no superada por otros artistas.

«Los amores de Manón» quedará como una de las grandes producciones de esta temporada.

“La Marieta de l'ull viu”

El éxito obtenido por esta película nacional al estrenarse en el Capitol Cinema, ha sido muy halagüeño.

Hemos observado ciertas modificaciones en el ajuste de la cinta, que favorecen mucho el interés de su desarrollo.

El asunto popular de «La Marieta», su genuino ambiente barcelonés, la interpretación acertada de los principales artistas y la popularidad y prestigio del autor del escenario, Amichatis, ha determinado su éxito.

NOTICIARIO CINEMATOGRAFICO

Algo acerca de “Los amores de Manon”

De todos los méritos sobresalientes que concurren en la producción Warner-Bross, «Los amores de Manon», perteneciente a las Selecciones Gran Luxor Verdaguier, merece especial mención, por el acierto que supone desde el doble punto de vista artístico y espectacular, el carácter que se ha dado a la protagonista de la obra del abate Prevost, trocando el dibujo del personaje femenino, todo voluptuosidad y lujuria, que tantas y tan fatales pasiones despertara por el de una bellísima joven toda ingenuidad y dulzura, que encarna a la perfección la sublime actriz Dolores Costello, y cuyos amores con el caballero Des Grieux, interpretado por el eminente actor John Barrymore, gloria de la escena muda, no hallan otros obstáculos ni nubarrones que los propios de dos fieles enamorados y los que crea la inexperiencia y el candor de la principal figura femenina.

En breves términos, la heroína de la novela del abate Prevost, que a pesar de la sublimidad de su pasión amorosa descendía a un terreno execrable en la exposición de sus caprichos de mujer y de las circunstancias en que se desarrollaban sus amores, ha sido en

la versión cinematográfica americana, debidamente dignificada, con el fin de que la película «Los amores de Manon», a la vez que una joya artística de alto valor por la eminente interpretación de que ha sido objeto y por la magnificencia de su presentación, sea una producción de asunto moral, digna de ser vista y admirada por las familias más cultas y distinguidas de nuestra sociedad.

De ahí que al anunciar el Consorcio Verdaguier el estreno de «Los amores de Manon» para inauguración de los salones Kursaal y Cataluña, haga resaltar el hecho de que la citada película americana ha sido inspirada en diversas evocaciones de la obra francesa y no es una adaptación literal de la misma.

Nuestro corresponsal literario en Valencia

Atentos a nuestra idea de dar la máxima amplitud a la información relacionada con las producciones españolas, hemos nombrado corresponsal literario en Valencia al cultísimo periodista y conocido cinematografista, don Tomás Duch, el que comenzará pronto su tarea de enviarnos información gráfica y literaria de las cintas y de los artistas valencianos.

“El hombre de las figuras de cera”

Se nos dice que son varias las empresas que han hecho al concesionario de esta cinta ofertas tentadoras para adjudicarse la exclusiva de estreno.

El torneo iniciado entre las varias empresas de nuestra ciudad era de esperar, dados los méritos de esta producción, cuyos intérpretes, los actores Emil Jannings, Conrad Veidt, Werner Krauss y la bellísima Olga Belajoff, son todos eminencias del arte mudo.

Nueva revista de cine

Ha empezado a publicarse en Madrid una nueva revista de cine, titulada «España Cinematográfica», a la que deseamos larga y próspera vida y a cuyo lado estaremos siempre en la defensa del film español que sea digno de encomio por su sana orientación artística.

Libros y revistas recibidos

«La Cinematografía en España 1927»

Hemos recibido un tomo, pulcramente editado por «Arte y Cinematografía», titulado «La Cinematografía en España.—1927».

Este libro, de suma utilidad para cuantos tienen alguna relación con la industria cinematográfica, desde sus distintos aspectos, e incluso para los aficionados al séptimo arte, se vende al precio de diez pesetas.

Agradecemos el envío al señor Freixes y le felicitamos por tan pulcra y bonita edición.

«Escenarios».—El último número de esta revista valenciana, es muy interesante y ameno.

«Arte y Cinematografía».—El número correspondiente al mes de agosto, contiene abundante texto. En la portada publica un bonito retrato de Greta Garbo.

«Fotogramas».—El número de septiembre es verdaderamente notable por sus gráficos y por su colaboración. Aparece este número con un nuevo formato más manual y moderno que el que tenía. También ha modificado el precio, que es de 60 céntimos, en lugar de una peseta que valía antes.

Deseamos muchos éxitos a «Fotogramas», de Madrid, en esta su nueva etapa.

No dudando que ha de interesar vivamente a nuestras simpáticas lectoras, desde el número próximo implantaremos una sección exclusivamente femenina de consultas a cargo de nuestra distinguida colaboradora señorita Alicia Ferrán, que contestará, desde dicha sección, a todas las preguntas que se le hagan referentes al cultivo de la belleza femenina.

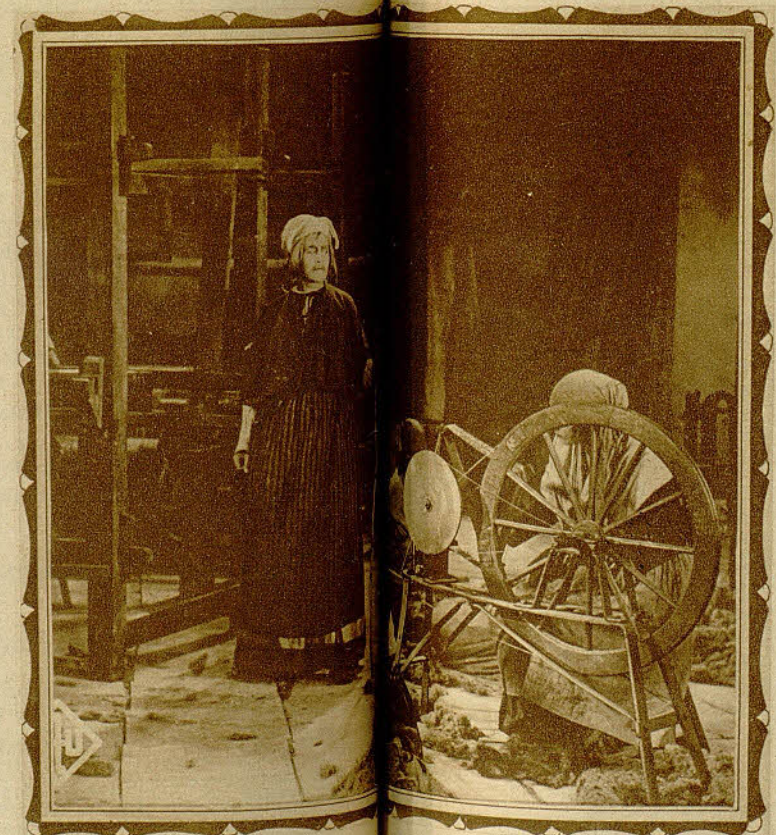
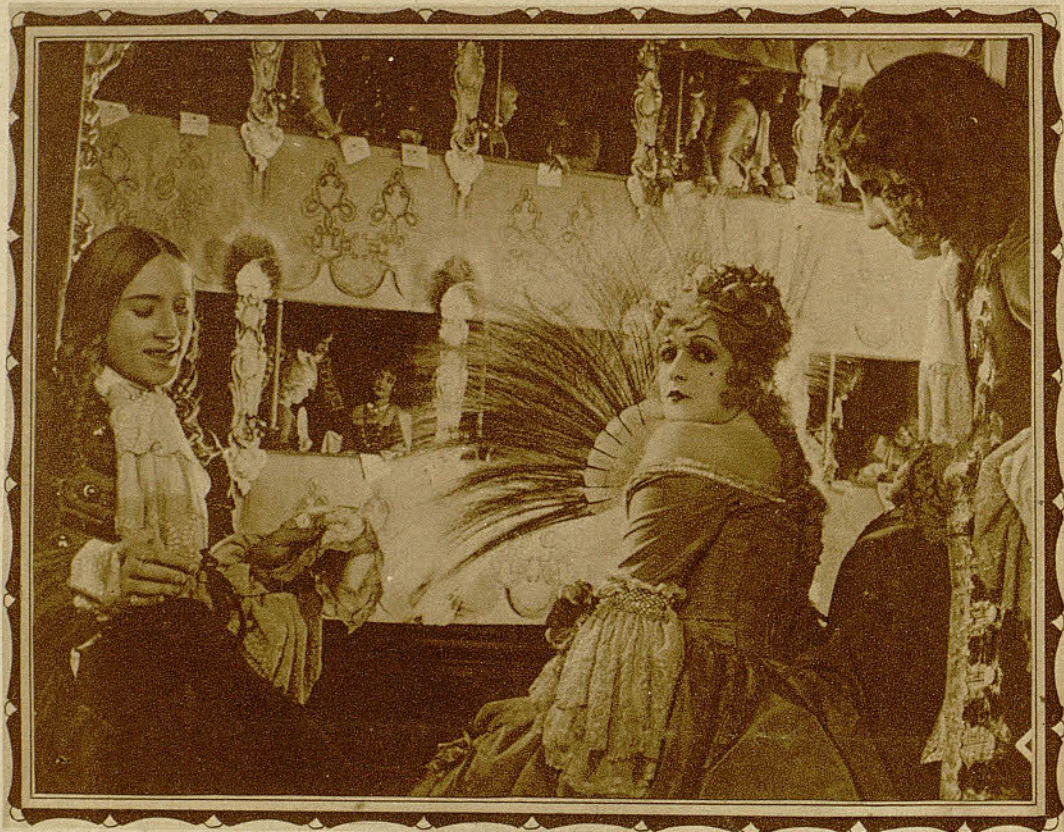


❖ F R E N T E A L P A N T A L L A ❖

"MANON LESCAUT"

Varias escenas de la película, marca U. F. A., que se ha reestrenado con éxito en el Pathé Cinema

Este film es una adaptación a la pantalla de la célebre novela del Abate Prevost



"Manon Lescaut" de las grandes creaciones de la genette "Lya de Putti"

ESTRENOS

Español: "La ventafocs del barri"

Tomando como punto de partida una idea de Molnar, el estupendo comediógrafo húngaro, ha compuesto Amichatis, el magnífico dramaturgo catalán, esta farsa tan *verídica* en el primer acto y en el tercero, y tan llena de color, tan animada, en el segundo.

Con «La ventafocs del barri» ha triunfado Amichatis una vez más en su escenario predilecto, desde el que ha escuchado tantas veces los aplausos fervorosos de un público que nadie como él supo conquistar.

Asunción Casals, Pepita Hernández y Santpere, Bergés, Arteaga, fueron los intérpretes más admirables de «La ventafocs del barri».

Al finalizar todos los actos, Amichatis tuvo que salir a saludar al palco proscenio para recoger los aplausos que le tributaron, y que él al terminar la comedia ofreció como un hermoso ramo de flores al recuerdo del pobre Pepe Alfonso, el excelente actor hace poco desaparecido para siempre.

Eldorado: Presentación de la compañía de Rosario Iglesias y estreno de "Pirulí"

Hace unos días se presentó en el teatro Eldorado la compañía de Rosario Iglesias.

Las referencias que teníamos de esta monísima y joven actriz, por los periódicos de varias capitales españolas, eran muy halagüeñas para ella. Y, sin embargo, nos resistíamos a creer que una primera actriz de diez y siete años de edad, estuviera tan segura sobre las tablas, dominara las situaciones dramáticas y las escenas cómicas con la prestancia y el garbo de una gran artista en la plenitud de sus facultades.

Después de ver interpretar a Rosario Iglesias varios papeles de diverso matiz escénico, la reconocemos y señalamos como una artista de temperamento artístico muy dúctil, de sensibilidad muy exquisita y de recia fibra dramática. Pero conste que tan gentil y singular artista no es un caso de precocidad, que no la guía su intuición. Su arte se manifiesta y despliega de un modo consciente, y tiene la sólida base de un talento extraordinario.

Corre «Buena gente», la comedia del insigne Santiago Rusiñol, traducida al castellano por Martínez Sierra, se presentó esta actriz con su compañía al público barcelonés.

La vida real en la pantalla

«Hombres de acero» no es un producto de la fantasía de un artista. Algunas de las escenas, tal como el emocionante entierro del obrero que cae en el horno en ignición, que luego es enterrado en la misma fábrica dentro del crisol, cuya compacta masa de hierro encierra sus restos, está basada en un hecho histórico ocurrido en una fundición de los Estados Unidos.

Este hecho inspiró al artista-escritor Milton Sills para llevar a cabo la obra cumbre de su vida como literato y actor. Cabe decir que, como impresionada dentro de los altos hornos más gigantescos del mundo, en el marco de la realidad las escenas resultan todas con una vida y un colorido tal, que ello por sí solo ya sugiere al espectador. La parte instructiva que la película encierra sobre el trabajo de las minas y en las fundiciones, unida a la trágica acción, hacen de «Hombres de acero» algo insuperable.

Sobre todas las escenas, como broche de oro que corona la acción, está el momento sublime del entierro, la conducción del féretro que pesa varias toneladas sobre las grúas titanes, seguido por miles de trabajadores,

La comedia, por demasiado conocida aquí, ofrecía un peligro a la artista: el de la comparación con otras muchas intérpretes del papel de la protagonista. Pero Rosario Iglesias no se parece a ninguna otra actriz; su personalidad artística no es reflejo de la de nadie, por eminente que sea, y así se destacó con perfil propio en «Buena gente» y salió airosa y vencedora en todas las comparaciones.

Pudimos apreciar, la noche de su presentación, que la compañía de Rosario Iglesias está admirablemente conjuntada, que hay en ella varias primeras figuras de la escena castellana, de la que nos ocuparemos con más tiempo y espacio del que tenemos ahora.

El primer estreno que nos ha ofrecido esta compañía de comedias ha sido el de un cuento escénico original del notable poeta Julio de Hoyos, titulado «Pirulí, o las tres naranjas encantadas».

Hay en esta farsa toda la ingenuidad que requiere el público infantil a que está dedicada especialmente, y también todo el humorismo de que gustan las personas mayores.

La obra se aplaudió en algunas escenas, y sin el cuento final, de acción lánguida, de asunto triste y falto del brillante colorido de los dos anteriores, «Pirulí» habría constituido un éxito grande para el autor, como lo tuvo para los intérpretes.

La empresa de Eldorado tuvo el gesto simpático y generoso de regalar preciosos juguetes a los niños y a las señoras que asistieron al estreno de «Pirulí», y en todas las representaciones de esta farsa infantil, se reparten 50 ó 60 juguetes.

Barcelona: "Yo soy un amigo mío"

La juventud del autor de esta comedia nos obliga a no extremar la censura. Sin embargo, si hemos de decir que los jóvenes que quieren hacer teatro, deben olvidarse por completo de lo hecho por los dramaturgos del pasado siglo, si no quieren, además de no superarlos, nacer ya al teatro completamente caducos.

«Yo soy un amigo mío» es una obra vieja, trazada con alguna habilidad, pero sin nervio y sin vida.

A no ser por la interpretación que le dieron los artistas del teatro Barcelona, especialmente la bellísima María Fernanda Ladrón de Guevara y el señor Rivelles, el fracaso habría sido mucho más definitivo que fué.

que rinden con su afecto el último tributo al mártir del trabajo.

Es en este momento cuando se ve que la realidad ha sido la verdadera inspiradora de esta magnífica cinta.

La estrella de la risa

Constance Talmadge, la graciosa y picaresca estrella de cine que cuenta en su haber con más carcajadas, es un caso raro dentro de la cinematografía. Sabido es que nada hay tan fugaz como las glorias de la pantalla. Los astros cinematográficos surgen de la nada y se elevan como la espuma del champagne, para desaparecer en la sombra con la misma rapidez que surgieron de ella.

Constance es un caso raro. A medida que pasan los años, se afirma; se perfecciona. Los admiradores de esta estrella, que se cuentan por millares, están este año de enhorabuena. La prestigiosa casa editora First National presentará muy en breve dos delicadísimas y suntuosas comedias de Constance, que son dos maravillas de arte: «La duquesa de Buffalo»

Este número ha sido visado por la censura

y «La Venus de Venecia» (esta última con Antonio Moreno).

Tanto por el argumento como por su presentación y el derroche de comicidad de que hace gala la gran estrella, podemos asegurar son estas dos películas las mejores de cuantas lleva interpretadas «la reina de las comedias sentimentales», que de seguir en este plan ascendente, tendrá gloria para muchos años.

Una mujer moderna

«Una mujer moderna» es una deliciosa comedia dramática en la que Mae Murray aparece representando a una muchacha americana modernista, hija de un juez muy rico. Conway Tearle hace el papel del hombre serio y formal, que sin darse cuenta se enamora perdidamente de una «flapper».

Cuando abre los ojos a la realidad, se encuentra como quien dice entre la espada y la pared, porque tiene que elegir entre lo que siente su corazón y lo que piensa su bien equilibrada cabeza.

El color local

Para darse una idea del cuidado que la First National ha puesto en la adaptación de «Kiki», la comedia de André Picard, donde el espiritualismo francés y el humorismo americano hermanados realizan las más admirables de todas las creaciones de la escena muda, bastará saber que cuantos elementos técnicos intervienen, proceden de Francia. Una verdadera caravana de pintores, decoradores y dibujantes se trasladó desde París a Hollywood para realizar las decoraciones. A estos artistas acompañaban los mejores sastres y modistos de la Rue de la Paix, que fueron expresamente para confeccionar los trajes de las artistas, y en particular las deslumbrantes «toilettes» de Mary Astor y Norma Talmadge.

Los cuadros y fotos que decoran las dependencias del teatro, construido expresamente para impresionar la cinta, son auténticos de Sarah Bernhard y otras glorias de la escena francesa, pintados por autores célebres. Todos ellos son procedentes de museos y colecciones particulares, y solamente las fianzas depositadas alcanzarán la cifra de quince mil dólares. Cuadros hay cuya visión en la pantalla dura un segundo, de forma que el espectador no puede en modo alguno saber si son o no auténticos.

Treinta beldades juntas

¿Verdad que ustedes andarían un buen trecho si supieran que iban a ver la friolera de treinta mujeres bonitas juntas, todas ellas ganadoras de varios concursos de belleza, y por añadidura ataviadas con los más ricos indumentos ideados por la moda? Nosotros lo confesamos ingenuamente: andaríamos un buen rato. Tanto más cuanto que ver una mujer guapa, lo que se dice guapa, resulta algo difícil, y treinta guapas no las hemos visto nunca. A lo sumo habremos visto treinta mujeres hermosas, sí, pero para ello hemos tenido que pasar por la amargura de soportar quinientas feas.

Esta circunstancia extraordinaria de ver treinta bellezas de fama mundial reunidas, se nos presenta en «Margarita Gautier», película editada por la First National, que pronto veremos en el Kursaal.

Norma Talmadge, la eximia actriz intérprete de esta cinta, a diferencia de otras actrices que suelen escoger mujeres de bellaza muy relativa, cual si temieran la competencia, eligió que las comparsas de su film cumbre fueran las más hermosas de Hollywood. «Quiero — dijo — que en este film todo sea espléndido y agradable.» Por encima de todas estas beldades resalta, sin embargo, el arte y la suprema belleza de la ideal estrella, que en este film se supera a sí misma.

No me mires así

Música del maestro F. Trull

MODERATO

PIÙ MOSSO.

2

8 (VOZ)

XX.

CODR.

CODR.

Al F.

"Popular Film", es el mejor semanario cinematográfico.

"Popular Film", es el semanario más barato.

"Popular Film", es el semanario que conviene a las familias.

Suscribirse a "Popular Film", es una obligación para todos los amantes del cinema.

ESPAÑA CINEMATOGRAFICA



Florián Rey, uno de los más prestigiosos directores españoles, animador de «La Hermana San Sulpicio», del insigne novelista, don Armando Palacio Valdés

*



Tomás Duch, el notable operador valenciano que ha rodado «Los niños del Hospicio» y «Por fin se casa Zamora»



Juan de Orduña, el excelente galán de la pantalla, que con Felipe Fernansuar dirigirá la «Compañía Cinema-Teatro»



D. Carlos Nazari, director de la película «Historia de un taxi», y primer impulsor del movimiento industrial cinematográfico de su tierra, la encantadora Sevilla



Los tres bigotudos de la pantalla

He aquí a tres bigotudos de la pantalla: dos de ellos, bigotudos auténticos; el otro, enteramente postizo o ful.

El de la izquierda, es Raymond Griffith, el famoso actor cómico. El de la derecha, es Adolfo Menjou, que goza de enorme popularidad en España. ¿Y el del centro? Pues el del centro no es *él*, sino *ella*, la encantadora actriz de la Paramount, Bebé Daniels, que si usa bigote es de una manera circunstancial, para caracterizar mejor su nueva creación «La nieta del Zorro».

Pero de todas formas; es decir, con y sin bigote, Bebé Daniels resulta una criatura linda y gentil.

Sally Blane

Sally Blane es una «vedette» de la Paramount.

¿Bonita? Ella se nos ofrece en esa deliciosa «pose» porque tiene empeño en que nuestros lectores la proclamen bonita entre las bonitas. Y como para lograrlo lo mejor es exhibirse en una actitud entre ingenua y provocativa, Sally Blane muestra de lleno su rostro angelical y descubre sus bien torneadas piernas. Así no habrá nadie que ponga en duda que Sally Blane es soberbiamente hermosa y positivamente escultural.

Esa, al menos, es nuestra opinión.



Los Maestros Cantores de Nuremberg

Producción "Phoebus Film"
Distribuida por U. C. E., Ricardo Sánchez. - Alcalá, 37, Madrid. - Un film de Juan Sachs, por Maria Solveg, Gustav Froebbe, Rudolf Rittner y Max Gulstorff, de la Phoebus, de Berlín.

El vecindario de Nuremberg anda subdividido en diversos grupos. Es día de elecciones. Se trata de elegir Alcalde. El puesto se lo disputan diferentes vecinos, pero entre ellos sólo hay dos que atraigan la atención pública: Pogner, el platero, y Juan Sachs, el zapatero. Entre ambos se mantiene la lucha, sin que se pueda profetizar cuál de ellos será beneficiado con el triunfo.

En esta revuelta lucha de vanidades no puede faltar el egoísmo humano. Y éste surge encarnado en Bekmeser, quien impulsado por una torpe alucinación amorosa, se acerca a Pogner y le dice:

—Pogner; estoy enamorado de tu hija Eva. Si accedes a concederme su mano, me comprometo a que el cargo de Alcalde recaiga sobre ti.

Pero Eva, la linda hija de Pogner el platero, no ve de buen grado semejante pretensión, y busca el amparo de una persona que la libre del supuesto peligro. Y esta persona no puede ser otra que Juan Sachs, el contrincante de su padre, que de muy antiguo simpatiza con la joven Eva. Le dice sus cuitas, y la pobre niña, sin medir el alcance de sus palabras, le propone como medio de salvación que se case con ella.

—Si es cierto que me amáis de verdad, casaros conmigo—exclama la atormentada Eva.

Pero Juan Sachs vacila. La diferencia de edades —Eva es una niña y él ya vislumbra próxima la senectud— le parece un impedimento para llevar a la realidad los deseos de su buena e inocente amiga. ¿No sería una locura encadenar la vida joven y plétórica de ensueños de Eva a la suya, gastada ya por un intenso vivir y falta del calor febril de las risueñas ilusiones propias de la juventud?

—Mi querida Eva —suspira el buen zapatero, quien desde luego siente hondo afecto por su vecina—; ¿no pensáis que lo que me proponéis hoy pudiera servir de martirio mañana? ¿No os daría reparo algún día poner la suave caricia de vuestros labios sobre las tristes arrugas de mi frente...?

Lejos de Nuremberg, en una de las austeras estancias del castillo de Stolzing, seis damas, castigadas por la acción de los años, celebran un pintoresco consejo de familia, en el que acuerdan casar a su sobrino Walter, heredero de Stolzing, con la señorita Edeltrudis Katzenellenbogen, matrimonio que no tiene grata acogida en el corazón de Walter. Y dispuesto a que sus seis viejas tías no le sometieran al cruel sacrificio de unirse a una mujer a quien no quiere, el joven Walter pregunta a su corazón qué partido debe adoptar, y su corazón le manda huir. Y Walter, que como todos los jóvenes es un poco soñador y un poco impulsivo, obedece a los dictados de su corazón y huye.

Lleva recorrida toda la región, y sus ojos descubren Nuremberg. Hacia su interior camina, y ya dentro de la ciudad el joven Walter cae en la cuenta que para vivir es preciso comer, y para comer es necesario tener dinero.

—¿Qué hacer para poder sostener mi vida? —se pregunta nuestro joven—. La casualidad le ha puesto frente la casa de Juan Sachs, el zapatero, y sonríe complacido.

—¡Bah! Qué importa el oficio. Lo importante es vivir.

Y con la alegre jovialidad de sus pocos años, se pone al habla con Juan Sachs, y pronto queda admitido en calidad de aprendiz. Walter sonríe satisfecho. La vida no es tan cruel como dicen.

La hora de la misa. De entre los feligreses destaca un grupo que no deja de ser interesante. Juan Sachs, Pogner y Magdalena, ama de Eva. La presencia de este grupo disgusta en extremo al insidioso Bekmeser, a quien no conviene la amistad de ambos amigos. Y decidido a romper el afecto de Juan y Pogner, influye cerca del último para que prescinda de la compañía del maestro zapatero.

En la iglesia de San Sebald la gente cuchichea y comenta en voz baja. Todas las miradas convergen en un mismo punto. La curiosidad se refleja en todos los rostros. Y por más esfuerzos que hacen para no dejarse vencer por dicha curiosidad, los feligreses no pueden evitar que sus ojos se dirijan a un lugar determinado: el que ocupa el joven Walter.

Han corrido la voz de que se trata de un nuevo aprendiz de zapatero; pero la hidalga y señorial distinción de Walter hace sospechar a todos que no puede pertenecer a tan ruin condición quien, como Walter, reúne las condiciones de un caballero de noble linaje. Y la curiosidad continúa su obra desmenuzadora. Y todas las miradas siguen posándose sobre el bello rostro de Walter. Y entre estas miradas vemos una que parece incendiarse de amor: la mirada de Eva que, al coincidir con la mirada de Walter, establece un poder magnético que ya no es posible desvirtuar. Uno y otro se han visto por vez primera, y en sus miradas parece resplandecer el esplendor de una esperanza que habla de un amor próximo e inevitable. Y aunque ambos ponen empeño en romper la comunicación de sus ojos, es lo cierto que ya no dejan de mirarse como si el poder misterioso de una fuerza sobrenatural estableciera entre ellos un anhelo de amor.

[Noche de San Juan] Romántica noche de amor y de juventud. Bekmeser ha concebido la idea de festejar a su amada Eva con una serenata; pero Juan Sachs, que ha sorprendido la intención de su enemigo, concibe también la idea de malograr el propósito. Y a este efecto ordena a David, su otro aprendiz, que saque todas las herramientas del taller a la calle y no deje de hacer todo el ruido posible mientras Bekmeser entone su pretendida serenata. Y David, que como todos los jovencuelos es un enamorado de las jugarretas y de las burlas, se dispone formalmente a que la voz y la música del antipático Bekmeser no llegue a la ventana de la juvenil y bellísima Eva.

El amor se ha instalado con toda su pretenciosa autoridad en las almas de Eva y Walter. Ambos han concertado una entrevista. La festividad de la noche les protege. No obstante, Eva no puede disimular su inquietud.

—Tengo miedo —dice—; pudiera despertar mi padre.

Entretanto, Bekmeser se ha situado frente a la ventana de Eva y canta una letrilla amorosa que es interrumpida con un ruido ensordecedor que promueve el buen Juan Sachs con sus herramientas. En la ventana de Eva aparece Magdalena, su ama, vestida con las ropas de Eva para engañar al porfiado trovador. La penumbra de la noche facilita la superchería de Magdalena, y Bekmeser cree firmemente que aquellos ojos que le miran son los de su amada. Y como los ruidos que aún sigue produciendo Juan Sachs no le permiten exhibir sus galas líricas, se revuelve airado contra su interruptor, y trata de pegarle. Pero en este preciso momento aparece David y arremete agresivo contra el ridículo Bekmeser, al que propina una paliza maestra. Al

ruido de la contienda despierta el vecindario. La pelea ha tomado mal cariz, y la presencia de un vigilante, que separa a los pendencieros, pone fin a este incidente. El vecindario se recluye de nuevo en sus hogares; sólo queda una persona frente a la mansión de Eva, Walter, el joven y enamorado Walter, que para evitar la presencia de testigos indiscretos, se envuelve en un abrigo blanco y recorre las calles asustando a los pacíficos vecinos que lo creen un fantasma. Y cuando ya se ve solo envía un suspiro de amor hacia la ventana de su amada, y desaparece en el interior de la casa del maestro zapatero Juan Sachs.

El escándalo producido en la noche de San Juan obliga a constituirse al alto Tribunal para exigir responsabilidades a los alborotadores. Son citados como testigos Eva y Walter; éste rehusa su asistencia; no así Eva, que se persona ante la justicia.

En el corazón de Eva late una nueva zozobra. Walter le ha propuesto huir juntos, y la duda de acceder o no acceder marchita sus alegrías.

Bekmeser sigue sin desistir de sus torpes propósitos. Ante la imposibilidad de vencer la actitud de Eva, propone al padre de ésta que organice un certamen de poesías en honor de la ciudad de Nuremberg. El autor de la mejor poesía merecerá la mano de Eva.

—De esta forma —añade el taimado Bekmeser— resolveréis magníficamente la boda de vuestra hija y honraréis el nombre de nuestra ciudad.

Bien pronto son publicadas las condiciones del certamen poético. Eva, que ya no encuentra medio de verse libre de la persecución de Bekmeser, y que tampoco se considera capaz de renunciar al amor de Walter, recuerda que éste le propuso huir juntos a otras tierras, y accede a abandonar su casa donde tan mezquino amparo ha encontrado para su corazón. Y huyen los amantes incendiados de amor y de risueñas ilusiones.

David ha sorprendido la fuga y llama a Juan Sachs a quien comunica su descubrimiento. Y el pobre Juan Sachs, que en el fondo es un ferviente enamorado de Eva, llora la desilusión de saberla en brazos de otro.

La policía ha salido en seguimiento de los fugitivos.

—¡Es preciso que no les prenda! —suspira el buen Juan Sachs, apiadado de los amantes.

Y la casualidad le permite salvar a Eva y esconderla en su casa; pero antes es apresado Walter por sus perseguidores, cerca ya de la gran puerta de la ciudad. El desgraciado joven es encarcelado.

El certamen ha despertado gran entusiasmo, y son infinitas las poesías que se han recibido en la Alcaldía. El Jurado se reúne para examinar los trabajos y calificarlos.

Por todo Nuremberg se ha propalado la especie de que el aprendiz de zapatero de Juan Sachs es un noble caballero de linaje distinguido. Y el vecindario, en su primer impulso, ha creído que se trata de David. Y le agasajan y le zarandean. Pero no tarda en desvanecerse el error. El humilde David no pasa de ser un plebeyo.

A oídos de Walter ha llegado la noticia del certamen. Teme perder el amor de su Eva, y se dispone a concurrir al certamen. Llama al carcelero y le pide que le proporcione papel y tinta para escribir. Y con la febril ansiedad de todos los enamorados, lucha por arrancar a su inspiración un tema que le permita obtener el premio prometido. Es preciso escribir:

es preciso hacer algo que maraville la atención del Jurado. Todo antes que la desventurada Eva sea entregada a otro hombre... El joven Walter se desespera en la soledad de su calabozo y no consigue iluminar su inteligencia con el favor de las musas. Lloro, gime, suspira, enloquece... Y cuando su voluntad está a punto de considerarse fracasada, se abre la puerta del calabozo y aparece un fraile que le entrega la copia de una bella poesía. Este fraile no es otro que el sufrido y bondadoso Juan Sachs.

Bekmeser ha ido a la tienda de Juan Sachs a comprarse unos zapatos; mientras se los prueba descubre otra copia de la canción de Sachs. Electrizado por la belleza del poema, suplica al maestro zapatero que se la deje; Juan Sachs accede a ello, y promete asimismo no descubrir la verdadera autenticidad de la poesía. Bekmeser sonríe satisfecho; Juan Sachs le mira burlón y desdenoso.

* * *

El consejo calificador de las poesías presentadas al certamen, ha iniciado su tarea. Están espantados, horrorizados de los trabajos presentados al concurso. — ¡Son demasiadas canciones! — exclama uno de ellos.

Hay un instante de expectación. La poesía de Bekmeser es examinada por el Jurado. ¿Qué decidirán? ¿Será premiada? ¿Será rechazada? Por la imaginación del perverso Bekmeser cruza una idea de triunfo. Y se ve dueño y señor de la pobre Eva, de la triste Eva que no cesa de pensar en su único y verdade-

ro amor: en Walter. El Jurado va a sentenciar. ¡Silencio!

—... y acordamos que el poema presentado por Bekmeser sea proveído de una gran cruz y premiado.

La suerte ha favorecido las villanas intenciones de Bekmeser. Pero aún falta la intervención de Juan Sachs, que está dispuesto a defender con su propia existencia la felicidad de su amiga Eva y la del propio Walter.

—Puesto que está presente el autor del poema premiado — dice Sachs, dirigiéndose al Consejo —, que lo lea como es costumbre en los certámenes.

Y seguidamente la muchedumbre exclama como un eco:

— ¡Que lo lea! ¡Que lo lea!

El Jurado pide a Bekmeser que cumpla dicho requisito. Pero Bekmeser, a pesar de los esfuerzos que hace y a pesar también de las descomunales gafas que lleva, no consigue descifrar el texto de su poema. Juan Sachs sonríe complacido, el Jurado mira extrañado a Bekmeser, que no acaba de entender su poema, y el auditorio empieza a sospechar que la paternidad del poema no se debe precisamente a Bekmeser. Este, por su parte, que no ha podido recitar una sola línea de su composición, mira malhumorado a Juan Sachs, a quien culpa de su fracaso.

Entonces el maestro zapatero aprovecha las circunstancias, y pide al Jurado que le acompañe a la prisión donde el bueno de Walter espera el resultado del torneo poético. Ya están frente al calabozo. A través de una reja, Juan Sachs pregunta al joven preso.

— ¿No es cierto, querido Walter, que vos teníais una poesía destinada al certamen?

— Escúchenla vuestras mercedes — grita, más bien que dice Walter —. Y acto continuo empieza a recitar con íntimo y febril arrobamiento

to la poesía que antes le dió Juan Sachs, disfrazado de fraile.

Las bellezas del poema impresionaron tan gratamente al Jurado, que acuerdan concederle el premio de honor; esto es, la mano de su ya idolatrada Eva.

Ni que decir tiene que el corazón de Walter estalla de alegría al ver realizadas, al fin, todas sus ilusiones.

Mientras tanto, lejos de esta alegría un hombre camina hacia su hogar con el alma lacerada por un cruel dolor. No llora, pero no es difícil comprender que su angustia es infinitamente más amarga que la angustia del llanto desolador. Este hombre es Juan Sachs, el maestro zapatero, que estando locamente enamorado de Eva, renunció a su amor en un momento de sublime nobleza. Él la quiso, la quiere con delirante frenesí; pero comprende que la carga de sus años no rimaban bien con la juventud casi infantil de Eva.

— El amor es privilegio de la juventud — musita el buen Juan Sachs, mientras penetra en el interior de su taller, donde se entrega a su trabajo de siempre.

¡Pobre Juan Sachs! Nadie comprenderá la grandeza de tus sentimientos; nadie sabrá agradecerte el sacrificio de tu amor...; pero, ¿qué importa? En tu conciencia siempre existirá un motivo para enorgullecerte de tu proceder. Y acaso algún día, cuando Eva y Walter se den cuenta de lo humanamente bueno y generoso que has sido con ellos, vendrán a ti con afecto de hijos agradecidos y dejen correr por entre las arrugas de tu rostro las lágrimas de su eterna gratitud y de su amor.

● **POPULAR FILM** es la revista por excelencia de todos los aficionados al cine. Suscríbase a ella.

● Suscribiéndose a **POPULAR FILM** recibirá en su casa, puntualmente, todos los números.

Frente a la nueva temporada

Para todos los amantes del cinematógrafo, tanto los profesionales como el público en general, tiene mucha más trascendencia y es más señalado el día 1.º de octubre, que el comienzo de Año Nuevo.

El principio de una nueva temporada siempre es el origen de nuevas actividades. Además de existir una serie de buenos propósitos, de modalidades artísticas diferentes que se piensan introducir en las películas que están en impresión las unas y en proyecto las otras, se ha movilizad, bajo la actuación de una infinidad de casas productoras y alquiladoras, casi todas ellas muy expertas en estas lides, y cuyas respectivas marcas son dignas de figurar en el Libro de Oro del séptimo arte, todos los elementos que constituyen el alma de una industria tan grande y poderosa, como es la cinematografía, y todos, impulsados por el entusiasmo que sus principales capitanes y caudillos imprimen a su variada labor, cumplen su misión poniendo el alma con una extraordinaria fe, convencidos todos de que el común esfuerzo es el que triunfa en este espectáculo, siendo el conjunto, desde el más ínfimo extra al más poderoso capitalista, lo que habrá de sobresalir.

Después de la reñida temporada de 1926-27, en la que todas las editoriales se esforzaron para mantener su prestigio y para superar a la producción de los años anteriores, presentándonos nuevos y diversos valores bajo todos

los aspectos, progresando y remozándose continuamente, y también después de un ya casi excesivo descanso veraniego, esta nueva temporada que en breve dará comienzo, se muestra propicia para que nuestra afición acuda en tropel a invadir las salas de espectáculos en los esperados días invernales.

En el transcurso de la próxima campaña veremos luego de una época de continuados trabajos, de desvelos y hasta de abnegaciones, de creciente entusiasmo e interés por parte de todo el personal que forma el mundo cinematográfico, cómo se acentúa con el incentivo del progreso y de la evolución, la vertiginosa ruta de la cinematografía universal. En efecto: para la futura temporada, todos los cinematografistas están de acuerdo en hacer los más favorables vaticinios y en cifrar en todo ello su gran interés y esperanza.

En esta nueva etapa, coincidiendo ya con los beneficios de los años anteriores, sumados a la experiencia de la última temporada, lo más seguro es que habrá de revolucionar el arte mudo con las innovaciones que el progreso de los métodos impongan.

En espera, pues, de los grandes acontecimientos que en breve se han de desarrollar de la encarnizada lucha amistosa que han de entablar las empresas distribuidoras y alquiladoras en medio de torrentes de activa y, a veces, excesiva propaganda (ya que el anuncio de una película es siempre para ellos el

espectáculo más sensacional, lo nunca visto), es inútil informar ni tan sólo de una manera somera al lector, ávido siempre de descubrir el tupido velo de su ignorancia.

JESÚS ALSINA

Tarragona.

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos
Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 G.
VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
BARCELONA

LA LITERATURA Y EL CINE



También las señoras las prefieren rubias

(Opiniones de una señorita amante del cine)

—Te invito a una taza de te cualquier tarde — me dice al encontrarse conmigo esta antigua amiga.

—¿Estás sola? — la pregunto.

—El tirano está de viaje; sólo tengo a las criadas en casa.

—Iré... ¿cuándo... cuando?

—Cuando tú quieras. Yo no salgo apenas y me encontrarás en casa fácilmente.

Y codicioso ya por verme en su casa y en su compañía, la atajo:

—¿Y si fuera esta tarde?

—Mejor; me distraerías un rato. Estoy tan aburrida...

—¿Sin él?

—Con él me aburro igual.

—Pero es más espantosa todavía, la soledad de dos en compañía — la replico—. ¿Quiéres que salgamos? — continúo.

—No, no; estando acompañada, prefiero mi casa. ¡Y en este tiempo! Da pena salir a la calle y ver a la gente, sucia de sudor, limpiándose como el que anda en pringosos menesteres. Es mejor, la casa fresca, la poca ropa y la airosa mecedora de mimbre.

—No hay más que hablar. A las seis estoy en tu casa.

—Hasta luego — me dice, tendiéndome su mano gordezuela. Y con una advertencia final se despide: —Oye, no preguntes en la portería. Tú sube al piso directamente.

—Entendido.

—Hasta luego.

—Adiós.

* * *

Minutos después de las seis, un tranvía me deja en la calle de Torrijos, vía hermosa y amplia, de moderna factura, y en cuyas casas limpias, recién edificadas y confortables, se ha residenciado la flor y nata de la galantería madrileña. Entro por el portal, graciosamente decorado, de una casa, próxima ya a Diego de León, y el portero, amable, servicial y un poco confidente, como conviene a estas inquietas — ¡horror a las porterías antiguas, chismosas y enredadoras! — me quiere poner el ascensor. Le agradezco la atención y pretendo eximirle de esta molestia. Todo en vano.

—¿A qué piso, señorito?

—No sé a punto fijo... Póngame a donde le de la gana... Yo, sabe usted, soy de la luz,

eso es, de la luz eléctrica y vengo a ver los contadores.

El portero, socarrón y malicioso, que sospecha con quien se las tiene, me dice entre risueño y recriminante:

—¿Por qué piso va usted a empezar? ¿por el segundo, derecha?

—Bien, no hay inconveniente. Póngame al segundo.

Y unos minutos después, una doncellita, sin inquirir quién sea yo, avisada anticipadamente, me pasa a un gabinetito coquetón, tapizado de oscuro y casi sin luz, cerradas las maderas de los balcones. Conforme va habituándose mi vista a la obscuridad, van resaltando los variados cojines de vivos colores y de caprichosas formas, colocados por los sillones y por el suelo.

—La señorita viene en seguida.

Y en efecto, el arrastre de unas chinelas por la encerada madera del suelo me anuncia su llegada.

—Amigo mío.

—Guapísima.

—No sabes lo que te agradezco que hayas venido — me dice sentándose junto a mí y cogiéndome las manos. — ¡Estoy tan aburrida! — Oye, ¿tienes calor? ¿por qué no te quitas la americana?

—¿Con toda confianza?

—Estás en tu casa—. Y para alentarme, me ayuda a desprenderme de la cazadora.

Luego repone: —He mandado poner en la heladora una botella de «whisky», ¿te gusta?

—Siendo idea tuya...

Y de pie, dirijo una mirada escudriñadora por la habitación. Sobre una estantería de malaquita hay una Victoria de Samotracia. En los pequeños estantes, libros de agradable lectura femenina; los autores preferidos: Mata, Insúa, Guido de Varona, Paul Morand, Maurice Dekobra, Pitigrilli... Y la famosa obra de Anita Loos, «Los caballeros las prefieren rubias».

—Oye, tú; esto es estupendo. ¿Te ha gustado?

—Mucho. Cuando leo estos libros lloro de rabia y envidia, pues yo, que no soy mujer interesada y no siento ambición de dinero, deseo con toda mi alma tener la cultura y la inteligencia de estas mujeres. ¿Cómo he deseado yo ser «La virgen de diez y ocho quila-

tes», de Pitigrilli! Pero, oye, tú que eres hombre de letras, ¿quieres explicarme a qué viene ese título de la señorita Loreley? Porque en toda la obra se hace referencia a las rubias.

—Efectivamente; pero, no obstante, toda la novela es el triunfo de una rubia. Sin descripciones de tipos, ¿no has adivinado a una mujer rubia en la Loreley, así como a una morena en la Dolly? El triunfo de la protagonista, que conquista a tantos hombres; para la que no hay diques de religiones ni vallas de compromisos internacionales; que vuelve loco al presbiteriano y arranca secretos de Estado a un diplomático y que, por fin, se introduce en el seno de una familia tradicionalista y se casa con el hijo y arrolla en la corriente de la moda a la señora de la casa y termina haciendo películas de las que su marido es el editor y censurador, ¿qué es todo ello sino la voluntad de una rubia?

—¿Tú crees?

—De acuerdo con el Dr. Freud, a quien cita Anita Loos en su obra. La mujer voluntariosa, imperativa es, sin duda alguna, la rubia. La morena será abúlica, entregada a la molición de dejarse servir, con un escaso caudal de energías, que se la agotarán en la primera batalla. Y hay otra consecuencia que tú no has visto en el final de la obra. Esa mujer acabará por hacer películas estupendas por ser rubia.

—¿Qué tendrá que ver eso!

—No ha de tener que ver. Yo te voy a revelar este secreto. Para ser artista de cine, la mujer rubia lleva un cincuenta por ciento adelantado. Si, sí. No me interrumpas. Demasiado sé lo que me vas a decir. ¿Cómo no reconocer que existen morenas de positivo valer en el cine? Pero el talento de las rubias es más flexible, más idóneo, más dúctil!

—Oye, ¿qué pena que no sea yo rubia! Pero es verdad, ahora me doy cuenta de ello. Os gustan, en general, más las rubias y además, es que nos pasa a nosotras mismas. Las mujeres preferimos a las rubias; envidiamos la belleza llamativa y espectacular de las rubias. Y sobre todo, las que no lo somos, ¿cómo envidiamos a las que lo son y cómo preferiríamos serlo...!

ANTONIO SUÁREZ GUILLÉN

JEAN - VICTOR PELLERIN

En medio del torbellino de París, único inquieto de una casa enteramente consagrada al comercio, con el jardín de las Tullerías enfrente para posible reposo de su espíritu, aislado en pleno rebaño, vive sus vidas Jean-Victor Pellerin.

Un cigarrillo perpetuo en la boca, una risa infantil y espontánea, nervio, sencillez, juventud, simpatía, salud, energía, amor a la vida y odio a lo aburrido. Esto es él, en síntesis.

Su semblanza intelectual es menos fácil. El mismo lo ha dicho: «¿Quién es el imbécil que me pegará una etiqueta?» Y, en efecto, ¿no es lógico suponer que el autor de *Cabezas de recambio* sepa disponer de varias? Difícil es colocarlo dentro de una categoría precisa. ¿Es escéptico? ¿Es romántico? ¿Humorista? ¿Filósofo? De todo hay en su obra: sátira de la más agresiva, emoción de la más tierna, pensamientos hondísimos bajo ropaje de fantasía casi excéntrica.

Pellerin, que pide al espíritu evasiones fuera del «yo», no será ciertamente el que haya de aprisionarlo en fórmulas de escuela. Siendo, entre todos los modernos, el autor más avanzado, el que han consagrado la crítica y el éxito, no siente, sin embargo, fanatismo por la vanguardia, en la cual, dice, también hay mucho malo. Pero es esencialmente hombre de su tiempo y detesta lo arcaico. Buscando novedad, rompe moldes en felicísimos y sucesivos ensayos.

El primero, una novela, *Insular*, publicada en 1920, en donde, paralelamente, se describen, de un modo tan original como interesante, las vidas interna y externa de un hombre que debuta en burgués y acaba en poeta.

Le sigue (1922) una obra corta, cuyo título, *32 de Diciembre*, revela lo atrevido y extraño de su contenido: maravillosa síntesis del trepidar moderno.

Y un año más tarde *Intimidad*, donde claramente sale a luz el tema de la doble personalidad que ya le atormentaba en *Insular*. Durante la sobremesa de un matrimonio, sus pensamientos, sus sueños, se visualizan exteriorizados en formas reales, como encarnados a su llamamiento, y dialogan a su lado. *Intimidad*, representada por vez primera en la Barraca de la Quimera, pasó en 1925, al Studio de los Campos Elíseos, en donde se consagró como significativa de un nuevo movimiento dramático, y en cuyo repertorio figura.

Su última obra, *Cabezas de recambio*, es de mayo de 1926. Con el nombre de «espectáculo» y con la maravillosa colaboración de

Gaston Baty, fué estrenada en el Studio. La crítica, al día siguiente, estuvo unánime en sus alabanzas, a veces entusiásticas.

Saludaron en Pellerin al verdadero iniciador de un arte nuevo. La fantasía, la audacia, el *humour*, la poesía, la sátira que va desarrollando conforme se suceden los cuadros de su revista son verdaderamente formas imprevistas, teatro nuevo. Con el procedimiento de *Intimidad* ampliado, engrandecido, aplicado, no ya a las divagaciones de una pareja en la digestión, sino a preocupaciones fundamentales de nuestra época. Pellerin opone en escena dos mentalidades: la de ayer y la de hoy, representadas por tío y sobrino: un burgués clásico, hablador, sentimental, solemne, aburrido, avaro, rancio, prisionero hermético de sí mismo, y un muchacho moderno, insolente, práctico, deportista, preciso, áspero, contagiado de velocidad. Del choque entre estos dos caracteres, surgen multitud de situaciones, en las cuales, mientras el tío habla, habla sin cesar en un derrame verboso inagotable, el sobrino se «evade» y va a vivir por su cuenta las representaciones nacidas de tanto discurso sin interés.

Y así van desfilando ante nuestros ojos extrañados, igual que en una película, cuadros íntimos o sociales, cómicos o angustiosos, en los que, a la vez que la diversidad de cabezas del protagonista, se nos aparece la diversidad de talento de su autor.

El sobrino ha modernizado toda la vieja ética del tío: su sentimentalidad es seca, su riqueza es dilapidación, su elocuencia monosílabos y, sobre todo, su amor a la vida es infinita curiosidad hacia todas las vidas. El viejo tema de las generaciones antagonicas, el duro proceso de su época, la visión de una pluralidad de existencias, el llamamiento a una participación de vida universal van fundidos en moldes nuevos, geniales, imborrables.

Pellerin hace del cinematógrafo un aliado en vez de un rival temido. Para el éxito de su obra contó, es verdad, con la prodigiosa eficacia del mago de la escena, Gaston Baty, que de un escenario que apenas merece ese nombre sacó los más difíciles y prodigiosos efectos.

La Sociedad Universal del Teatro ha concedido su Gran Prix a *Cabezas de recambio*.

Para la próxima temporada anuncia Gaston Baty una nueva producción de Pellerin: *Cris des coeurs*, que reemplazará a *Maya* en el cartel del Studio, por donde siguen desfilando todos los amantes del arte teatral.

FRANCISCO MARROQUIN
(«A. B. C.»)

París, 1927.

BIOGRAFÍAS BREVES

Adolph Menjou

Este popularísimo actor de la Paramount, protagonista de la película «Afortunado en amor», que en breve veremos en nuestras pantallas, nació en Pittsburgh de padres franceses, como es fácil deducir de su apellido. Menjou estudió la carrera de ingeniero en la Universidad de Cornell, habiendo antes terminado la segunda enseñanza en la academia militar de Culver, en Indiana. Mientras estudiaba en Cornell, se dejó sorprender Menjou por el microbio del teatro, comenzando a figurar en todas las funciones teatrales de aficionados que allí se daban. Con su título de ingeniero en el bolsillo, Adolph Menjou salió de la Universidad más decidido que nunca a ingresar en el teatro. Durante dos años seguidos alternó su labor en la escena hablada con su trabajo ante el tomavistas. En el año 1912 aceptó un contrato ofrecido por la antigua casa Vitagraph para aparecer en una serie de películas. Terminado este contrato, Menjou volvió al teatro, recorriendo una gran parte de los Estados Unidos con una compañía de vaudeville. Más tarde comenzó a desempeñar importantes papeles en películas Paramount. Cuando estalló la guerra, Menjou se alistó con las tropas americanas en el cuerpo de ambulancia. Poco antes de partir para Italia, adonde fué destinada la unidad de que Menjou formaba parte, el joven actor trabajaba en uno de los principales teatros

del Broadway neoyorquino. Al ser licenciado del ejército con el grado de capitán, Menjou obtuvo el cargo de gerente de producción de una conocida empresa de teatros de Nueva York. Sin embargo, este puesto lucrativo, pero de un carácter puramente mercantil, no satisfacía a su alma de artista y lo abandonó para dedicarse nuevamente al teatro. Recientemente el público ha aplaudido a Adolph Menjou en varias películas de la Paramount, habiendo obtenido un éxito verdaderamente resonante en «La Gran Duquesa y el Camarero» que le consagró como artista inimitable. En la presente temporada le veremos en «Vestido de etiqueta», «¿Cuál de las dos?», «Perdida y ganada» y, por último, en «Afortunado en amor», que constituye uno de los éxitos más rotundos de este popular actor a quien todas quieren y de quien puede decirse que es el ídolo de las espectadoras.

INAUGURACIONES CINEMATOGRAFICAS

La del Tivoli

Para iniciar al público en las grandezas de esta temporada cinematográfica, el Tivoli inauguró sus presentaciones con el estreno de «Casanova, el galante aventurero», perteneciente a las Selecciones Gaumont Diamante Azul, que obtuvo un éxito rotundo.

La elección no podía ser más acertada. «Casanova, el galante aventurero», es la obra magna por excelencia de la cinematografía. Para dar una idea de su importancia y de su belleza, basta decir que es la resurrección del

galante y fastuoso siglo XVIII, el siglo de los reyes y de las hermosas, glorificada por el arte magno del gran «metteur-en-scène» Alejandro Volkoff y del célebre actor Ivan Mosjoukine, que ha salido triunfante de la empresa de revivir las famosas aventuras de aquel memorable Juan veneciano: el caballero Casanova, escándalo y delicia de toda una época.

Y en el fondo fantástico de la Venecia ducal y perversa del siglo dorado y de la Rusia pomposa de Catalina la Grande resurge la figura histórica del calavera italiano, descendiente de españoles, rodeada de la aureola de cuatro belldades femeninas impresionantes: Diana Karenne, Suzanne Bianchetti, Jenny Jugo y Rina de Liguoro, bellezas raras, prodigiosas y diversas que comunican un nuevo esplendor a la inusitada magnificencia de la película.

Tres de las maravillosas escenas de este film: «La danza de las espadas», «La coronación de Catalina de Rusia» y «La fiesta nocturna en Venecia», han sido impresionadas por el exquisito procedimiento del Pathé Color, a fin de que su suntuosidad indescriptible aumentara con el realce del colorido.

La del Coliseum

También en el suntuoso Coliseum ha comenzado la temporada de cine con el estreno de una película extraordinaria por el encanto de su argumento, por la belleza de la fotografía y por la insuperable creación que en ella realiza la gentil Bebé Daniels, estrella de la Paramount.

El título, muy sugestivo por cierto, da ya idea del asunto, ameno e interesante: «La colegiala altiva».

Esta cinta triunfó totalmente sobre el plano escenario del Coliseum y la Paramount puede estar satisfecha de cómo ha empezado para ella la temporada de cine.

E S T A F E T A

«Catalán». — Ciudad. — El número de votos ha sido de 3,117. Sus fotos las retendremos en nuestro poder hasta ver si queda seleccionada por una importante casa cinematográfica, a la cual lo hemos recomendado.

Joaquín Picazo. — Ciudad. — La dirección que desea es la siguiente: Princesa, 60, dúplex, 4.º, izquierda. Madrid.

Jaime Plaza. — Santa Coloma de Queralt. — La dirección de los dos primeros: 1540 Broadway, New York City. La segunda: 729 Seventh Avenue, New York City.

Amparola Jorge. — Valencia. — Por correo hemos remitido su encargo.

Alejandro Martín. — Salamanca. — Su foto se publicó el 26 de mayo en el número 43.

Gloria del Moncayo. — Ciudad. — El importe de la suscripción lo ha de mandar directamente a esta administración. Las direcciones que desea son las siguientes: 1.º, Alfonso XII, 3. — 2.º, Huertas, 58. — 3.º, Almirante, 18. — 4.º, Alcalá, 17, entr.º — 5.º, Lo ignoramos. — 6.º, Velázquez, 95, 3.º — 7.º, Angosta Mancebos, 6. — 8.º, San Marcos, 12 y 14. — 9.º, Alcalá, 17, entr.º — 10.º, Alcalá, 17, entr.º, todas de Madrid.

Pedro Veiga. — El número que deseaba ya se le remitió a su debido tiempo. — Con respecto a nuestro Concurso, suponemos estará enterado de su resultado. Nos abstendremos en absoluto de tratar cuanto se refiera a las casas y academias de esa índole, por no inspirarles confianza alguna. Para la devolución de la foto mande a decirnos el número de la revista en que se publicó, más el sello de franqueo y será complacido.

S. Gallart. — San Felip de Guixols. — Recibido el importe de la suscripción.

Rafael Morey. — Palma de Mallorca. — Muchas gracias por su ofrecimiento, del cual tomamos nota. Recibido importe suscripción.

Una lectora. — Sevilla. — Ese libro puede adquirirlo en cualquier librería importante.

Carmelo Códiz. — Algeciras. — Para poder contestarle necesitaríamos perder muchas horas, y emplear algunas columnas de nuestra revista, y usted debe comprender que esto no es posible. Diga si le interesan algunas de España o del extranjero, y le daremos las direcciones.

Jesús Alsina. — Recibido importe suscripción.

Andrés Cabero. — Huesca. — Sentimos no poder complacerle.

Juan García. — Adeje (Canarias). — Obra en nuestro poder el importe de la suscripción. — La dirección es la siguiente: Estudios Ufa. (Universum Film-Aktiengesellschaft.—Berlín.)

Rafael Espinar Rodríguez. — Sanlúcar de Barrameda. — Puede mandar lo que desee a nuestro director musical, y él decidirá si puede aceptarse su ofrecimiento.

R. T. Morales Medina. — Las Palmas. — Dirección: 485, Fifth Avenue New York City.

Rodolfo Gassó. — Roberto Soler. — Ceuta. — Se publicará en la sección femenina que inauguraremos.

José García. — Valladolid. — Los números se mandan con puntualidad. De todos modos procuraremos averiguar si el retraso obedece a causas ajenas a nuestra Administración, y al mismo tiempo usted puede preguntar en esa al corresponsal.

«Un Reusense». — Puede mandar el importe de suscripción, como asimismo el de los números sueltos. Podemos remitirle la revista a donde usted crea más conveniente.

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de Espejos
Marcos y Molduras

V. García Simón

Teléfono 3870 A.

Vía Layetana, 13

BARCELONA

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent

13, Unión, 13
Barcelona

Cura el estreñimiento
habitual sin causar trastornos
gástricos

Frasco grande: 8 pías.; pequeño: 5

Parafilina

Es el laxante ideal para la educación del intestino:
Purga sin irritar y es de muy grato sabor

Laboratorio Alayo Ferrer
RONDA SAN PABLO, 44
BARCELONA

Filmoteca

Catalunya

CEREBRINO MANDRI

Verdadero específico
del dolor nervioso o
reumático, desapa-
reciendo por
rebelde, que sea.

Cura el dolor

de cabeza,
neuralgias
(Faciales,
Intercostales,
de riñones, Ciática) y las
molestias periódicas pro-
pias de la mujer.

PREVENTIVO Y CURATIVO DE
LA GRIPE
NUNCA PERJUDICA

Cupón Regalo

Remítanos por giro postal

CINCO PESETAS

y bajo sobre abierto, fran-
queado con dos céntimos,
su dirección y este anuncio
y le mandaremos certifi-
cado un gran paquete con

34 NOVELAS CINEMATográfICAS

adaptadas de las películas
más aplaudidas de esta
temporada y cuyo valor
es de

DIEZ PESETAS

También hacemos el
envío contra reembolso
de pesetas 5,60

MIREYA

Alcántara, 28 - MADRID

CADUCA EL 30 DE SEPTIEMBRE

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

JULIO CÉSAR, S. A.

presentará próximamente la extraordinaria película de

GOYA - FILMS

El negro que tenía el alma blanca

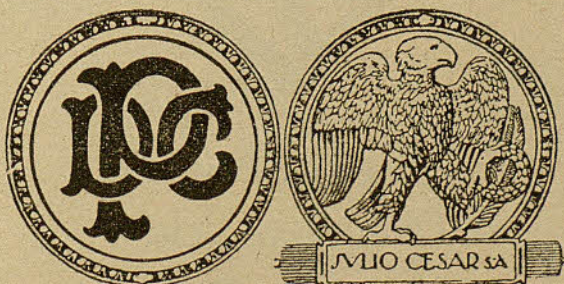


Versión cinematográfica de la emocionante novela de Insúa, con los geniales artistas
Raymundo Sarka y Conchita Piquer

Dirección de Benito Perojo

El negro que tenía el alma blanca

Es la más sugestiva novela de amor sin esperanza



Exclusivas **JULIO CÉSAR, S. A.**

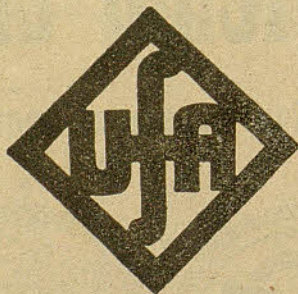
SR. EMPRESARIO:

No olvide Vd. que la ÚNICA película basada en la novela del Abate Prevost, la que es, por decirlo así, un verdadero álbum de estampas de época, la que tiene por protagonista a la genial Lya de Putti, es

Manon Lescaut

Por eso U. F. A., enarbolando una vez más su pabellón, emblema de supremacía, ha alcanzado otro de sus indiscutibles éxitos, al presentar esta nueva maravilla del arte cinematográfico, sin más propaganda que el propio mérito de la obra.

Apresúrese Vd. a pedir fechas



Madrid

Antonio Maura, 16

Barcelona

Mallorca, 236

Teléfono 75 G.

Valencia

Mosén Femares, 11

Telegramas y Telefonemas: UFA